

Travesuras de verano

La brisa fresca se cuele por la ventana y se lleva los minutos en alas amarillas, ¿será cierto, que el tiempo vuela?; no sé porque me preguntó estas cosas cuando estoy tan apurada. Soy Sofy y aquí estoy preparando mi valija.

Hoy es lunes 25 de octubre, la efemérides dice, que en un día como hoy, murió Alfonsina Storni. Ella camino con su vestido azul de mar y entre juegos con las sirenas y arrullo de caracoles se durmió ... , se pierde la voz del locutor. Fue una mujer con un tiempo difícil para vivir.

Otra vez el tiempo en mis pensamientos.

Viajo en unas horas, lo de siempre ¿qué ropa llevar?. El pronóstico del tiempo en internet indica, que las temperaturas normalmente en esta época son altas, preparo la valija más pequeña, pienso, que los trajes me hacen ver muy formal, las polleras son muy femeninas y mis favoritas, y no uso vestidos. Quiero verme bien. Muy bien. Sonrío.

Todo comenzó en las escasas rebeldías de un verano de adolescentes, en un país difícil, de tiempos más difíciles, con pocas amigas, a la vieja usanza. Una carta a una revista. Secreto tan bien guardado, que termino olvidado.

Un año después, de regreso del colegio, mi madre me recibió con seis sobres de correspondencia en la mano y la clásica pregunta inquisidora-¿Qué es esto?- y mi clásica respuesta –No sé-; y en verdad no sabía, no recordaba, porque después de todo, a los catorce años, quien se acuerda de las travesuras de verano, de un año atrás. Los días siguientes llegaron más y más cartas, el pedido de amistad publicado había florecido, pero a veces parecía maleza, al final elegí a dos nuevos amigos: Jack y Elsa.

-¡qué pequeña es la valija!. Me pregunto: ¿llevaré traje de baño, o no?-

Desde ese día, Jack estuvo siempre conmigo, semana a semana, a través de todas las cartas, todas las tarjetas, que hacían brotar cada primavera ilusiones, que se dormían en otoño

y así pasaron lunas y soles por nuestras vidas. Jack siempre estuvo conmigo y un día viajó a conocerme, pero yo no estaba en casa, había partido en un viaje de vacaciones y me dejó muchos regalos, además de la alegría extraña de saber de su visita y de no poder encontrarnos, y nunca se me ocurrió a mí, volar a verlo. ¡qué pocas alas ! ¡Que crianza estricta tenía!

Transitamos juntos, los senderos de esta compañía sin tiempo ni espacio, siempre juntos cruzamos los umbrales, y la adolescencia quedo atrás, nuevos rumbos juveniles, nuevos desafíos, la búsqueda del camino de nuestras vidas determinó, que los tinteros y las hojas se guardaran en algún cajón y las cartas durmieran su tiempo, en el recuerdo de ambos.

A veces, una tarjeta o una llamada rompía, cual ola en la roca y me recordaba la inmensidad de los sentires de nuestra existencia, lejos ó cerca, no lo sé.

Dicen, que los caminos se hacen al andar y nosotros hicimos el nuestro, plenos de viajes, amores, alegrías, tristezas, dolores, amores, compromisos, hijos y la vida nos dio vida, para vivirla.

Por mi parte, me enamoré, me casé y en un viaje al cielo me robe un lucero y lo acuné nueve meses y aquí esta, creciendo, brillando en mis pupilas. Me desprendí de mi luna soñadora y mi lunático, se escondió en la cara oculta.

En estos tiempos, a veces, me acordaba de Jack y a veces, él se recordaba de mí y sonaba el teléfono o llegaba una carta. No acuerdo si me olvidé de él, si es, que me olvide, hay cosas, que es mejor no recordar.

Hace treinta y cinco años, que nos conocimos por una carta, muchos años nos escribimos, nos hablamos, pero también por mucho tiempo, dejamos de hacerlo.

Este año fue muy duro para mí, un sacudón estremeció Chile y una replica en mi vida, me recordó, que la misma es un sueño y a veces nos despertamos desconcertados.

Respiro profundo, -Creo que tomaré un café- me faltan guardar los pasajes.

Aún recuerdo, que en pleno verano, me llamó la atención la historia de una mujer famosa, *ex* de un famoso, que encontró en Facebook a un amigo de su juventud, así que una noche lo intenté, para comprobar, si era verdad la magia, o sólo funcionaba para famosas, aun me rió. No lo encontré, una y otra vez lo intenté. Y por fin, ahí estaba su hija y le deje un mensaje. En unos días, recibí una respuesta, era de Jack, Creo que, experimenté mil cosas, pero la mejor reflexión fue: “¡qué buenas son las travesuras de verano”!.

Resultó increíble, la cantidad de cosas, de vivencias, logros, penas, todo lo que nos contamos en los primeros encuentros por chat, mails y luego por teléfono.

Me di cuenta, que él tenía presente tantos detalles, que yo había guardado celosamente en algún cofre y perdí la llave. Él tiene la capacidad de atraer al presente, tantas cosas, que yo deje en los recuerdos, porque allí deben estar. Con Jack jugamos, en aquellos años, a las escondidas como niños, como adolescentes, al amor puro o al puro amor, en cada carta, en cada verso, había cariños y sueños distraídos.

Una noche cualquiera, de las tantas, que se han sucedido desde nuestro reencuentro, en nuestra charla me propuse no hablar del pasado, no encaja en mi mente por mucho tiempo el pasado, y me pregunté interiormente sí, podría construir una conversación sobre el hoy, sobre las cosas, que sentíamos y vivíamos hoy. Jack se percató de mi intención y comenzó ha acompañarme en esta nueva etapa.

Din don din dan, suena el reloj en la sala de la casita de cristal, en el fondo del mar, me sentí muy bien en esta conexión con él, venia de sobreponerme de tanta angustia y por fin estar en casa, en buena compañía y una taza de té, me hizo soñar. Sí, soñar, aunque mi terapeuta diga, que me evado de la realidad con esta conversación. Yo pienso, que ella no conoce el fondo del mar, donde a veces el verde esmeralda también se tiñe de soledad. Allí me voy cuando puedo dejar de cumplir horarios, de ser responsable, a la vieja usanza. Cuando

mi cama azul, cubierta con cobertor de algas marinas con tonalidades de ausencias, me despierta y me pregunta cómplice al oído:-¿adivina quién soy?-.

La vida de Jack como la mía conoce de soledad, de los sentires que producen los hijos, de proyectos sin terminar, pero no ha perdido la alegría ni el buen humor; y aunque las culturas nos hablen de espacios y de ideas distintas, construir es bueno y si es en nuestra vida, mucho más. Los sueños son sueños, hasta que despertamos y preparamos la valija.

En el mes de julio viaje a conocer una de las nuevas maravillas de naturales del mundo, estábamos muy cerca de la residencia de Jack y allí otra vez el destino, los dioses, o el alma inquieta de algún soberano generó un nuevo desencuentro. Demasiado empeño de los gnomos del bosque, para evitar la coincidencia.

Suena un ringtone, que mi hijo cargo en mi celular, muy estridente por cierto, vuelvo a la realidad, veo que quien escribe es “Atreverse”, un mensaje y una pregunta: ¿Cómo estás? . *Atreverse*, es el nombre con el que identifico a Jack, en mi celular, desde que decidí expandir mis alas y devolver una visita de hace unos años y unos meses. *Atreverse*, es el desafío de esta mujer, que cumple horarios y sus responsabilidades, y que esta cansada de las complicidades de su cama azul, que ha roto moldes tradicionales el día, que reservó el pasaje para ver a Jack. Al principio fue “Jack” en mi celular, pero después simplemente “Ilusión” y luego me atreví a algo más.

Como no atreverme, si cada mañana me despierta e invita a desayunar con él, en este espacio cibernético con vista al mar, a veces y otras noches a cenar bajo las estrellas.

Afuera, cae una suave llovizna hoy, cuento las horas no sé, sí son muchas o pocas, creo que, comparadas con los años y la distancia, que nos unen o nos separan, no tiene significación.

Cuando le conté a mis amigas de mi viaje, me expresaron muchas cosas, pero rescato algunas: “¡Anda, siempre logras lo que te propones!” dijo Carla.

Y me pregunte mientras volvía a casa esa noche:¿qué es lo que quiero? La mejor o la más difícil pregunta.

-Mamá!! Dice la abuela, sí ya¿ te vas?. Esta en el teléfono de abajo.- me sorprendió la voz de mi hijo.

-Por favor, dile que antes de salir la llamo- no sé, que más decir, me estoy respondiendo la mejor o la más difícil pregunta.

Quiero...viajar a ver a Jack. Quiero conversar cosas viejas y cosas nuevas con él. Alguien dijo:- ¿quierés casarte con este fulano? –No sé, ni pensé en casarme. -¿vas a tener sexo? Tené cuidado!- No sé, ¿como saberlo?. La verdad, que yo me atrevo a viajar a ver a Jack, a conversar con él, y por el resto diré que, no soy adivina. Y ahora me siento tranquila tengo todas las respuestas, a mi única pregunta.

Llamaré a mi madre para despedirme y me dará todas las instrucciones al viejo estilo y hasta es probable, que me recomiende los cuidados propios de la edad, que ya no son los de la adolescencia, los de una chica bien ja ja.

-Hola mama?... si los llevo...mmm. Si, abrigo también, aunque allí hace mucho calor. Un beso, te quiero. Chau.

Dejo todo listo en la oficina, una agenda para mi jefe. Las instrucciones para la casa y por supuesto para los cuidados de mi perro y mis rosas.

De los nuevos y viejos recuerdos, reconozco que mi gusto por las rosas, seguramente nació en medio de sus cartas y sus tarjetas, que siempre traían rosas estampadas. Creo que algunas veces llegue a sentir su aroma, alguna tarde de silencios y añoranzas.

He aquí, que corresponde, que mi mente cierre las instrucciones para mi hijo, que no entiende, que su santa madre, que lo trajo al mundo robado del cielo, como lo escribí, en su tarjeta de bautizo, quiera ir a conocer un hombre, en otro país para devolverle una visita, que ocurrió hace años. No lo entiende, pero me dejo una lista de regalos, que espera a mi regreso.

¿Que recomendarle? –Pórtate bien (¿como tu mamá?) y si me atrevo a portarme mal? Digo mal, a la vieja usanza, pero no soy adivina. Mejor le digo: -Nos vemos a la vuelta y hace caso a tu abuela.-

Bueno, basta de cháchara como diría un viejo político y me delato con la edad.

Vuelvo a pensar, tengo algo de miedos, el de los gladiadores, el de Alfonsina me imagino, pero me gustaría saber como saben los desayunos con sonrisas compartidas –y no me refiero a las galletitas-sino a las del alma, con o sin madrugada fresca, con noches que sepan o no a miel.

En el camino al aeropuerto pienso, que Jack, el de hoy como el de ayer me cambió el paradigma, irrumpió mi vida , Estos pensamientos, se mezclan y se cruzan como caminos encontrados, la corriente de los hechos me arrastro y ahora, en este segundo puedo reflexionar, apenas, mientras la brisa fresca, me despabila los nervios.

La sensación de volar y de desplegar por fin las alas, en plenitud me despiden de mis cerros verdes, las nubes bajas me desprenden pronto de la tierra y me sumergen en un espacio sin percepción del tiempo.

La espera del próximo vuelo me aborda y las mariposas esta vez en tecnicolor,(como diría Fito Páez) revolotean en mi mente y en mi interior. Los minutos juegan escapadas y no los puedo contar, ni controlar. El viaje ha sido eterno, no olvido nada a bordo y la noche esta esplendida. La brisa cálida, me acaricia el rostro y mis pasos no conquistan distancias. Desde la escalera lo reconozco, los pensamientos se encuentran y las miradas estallan en luces, con brillos originales, los primeros.

Alfonsina abrió sus alas y camino con su vestido azul mar, por su avenida de rosas y madreporadas y a la hora señalada, un pez sueño detrás del cristal, la observó.

-hola Jack por fin ;;;

-hola, Sofy, que lindo te sienta el color azul, hace juego con tus pupilas.

Esta es mi historia, la historia de una mujer, que se animó a romper el molde de la vieja usanza, no es una heroína social, no usa armadura, no libera naciones o combate malones, ella sabe, que ha logrado muchas metas, pero se merecía a si misma, cerrar este capitulo guardado en su memoria, -¡porque ahora?- no lo sé ;pero valió la pena cerrarlo y tal vez comenzar a escribir uno nuevo, pero esa es otra historia.